

Capítulo 1

Sobre epistemología y método en Marx

*[...] toda la concepción de Marx no es una doctrina sino un método.
No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida
para la ulterior investigación y el método para dicha investigación.*

Carta de Engels a Sombart, marzo de 1895¹

TODA REFLEXIÓN científica, de manera abierta u oculta, se realiza a partir de ciertas concepciones, sea sobre la realidad, sobre qué significa conocer y cómo alcanzar conocimiento, sobre la relación individuo-sociedad y muchas otras. Ellas definen el *horizonte de visibilidad* de la reflexión, los problemas y preguntas que se plantea, lo que ilumina y lo que queda a oscuras.

La reflexión de Marx no es ajena a esta situación. Sin embargo, como en muchos otros terrenos, salvo contadas páginas de su inmensa producción, en donde se ubicarían privilegiadamente la *Introducción a la crítica de la economía política* y algunas cartas, no se encuentra un trabajo que desarrolle su postura epistemológica y metodológica sobre el quehacer científico. De allí que todo ello debe ser desentrañado de su obra misma, lo que implica una tarea nada fácil, sea por la densidad de los temas abordados, como por la complejidad de los problemas epistemológicos y metodológicos imbricados en el tratamiento anterior.

En las páginas que siguen desarrollaremos los elementos básicos que definen la postura de Marx en su tarea de conocer y producir ciencia. Adelantemos que ellos se ubican en franca oposición a los supuestos que guían la reflexión actual en las ciencias sociales en general y en la economía en particular.

Lo relacional

Uno de los elementos clave en la reflexión de Marx es su esfuerzo por desentrañar las relaciones que organizan la vida en sociedad, las que terminan confor-

¹En Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1984, tomo III, p. 534.

mando una densa red que articula las actividades de los hombres. Por ello, dirá Engels, “la economía política no trata de cosas, sino de *relaciones* entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre *unidas a cosas y aparecen como cosas*”.²

Un planteamiento de esta naturaleza da por supuesto que la suerte social de los hombres está “amarrada” a la suerte social de otros. Que existen relaciones y que éstas tienen incidencia en las cuestiones sustanciales de la vida social.

Pero tan importante como asumir que la ciencia social debe dar cuenta de lo relacional es la tarea de construcción conceptual capaz de dar cuenta de este proceso. Este es un aspecto central de las categorías empleadas por Marx.³ Si habla de capital entiende que “no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social [...]”.⁴ El capital expresa de manera concentrada una forma de sociedad organizada sobre la base de propietarios y no propietarios de medios de producción, que *entran en relaciones sociales a partir de esa situación concreta*, propiciando la gestación de trabajo excedente bajo la forma de plusvalía, una de las formas o encarnaciones del capital.

Lo mismo podemos decir de la noción plusvalía. Ella remite a un producto excedente (que debe asumir la forma de dinero en el capitalismo) que queda en manos de un agrupamiento social distinto al que lo produjo, lo que deja a este último en “libertad” de vender su capacidad de trabajo para vivir. La noción de plusvalía da cuenta entonces de la relación apropiación-expropiación o, en otras palabras, de la relación explotador-explotado. También salario y renta enfatizan aspectos del reparto de la riqueza específicos, pero establecen, a su vez, el campo relacional. En fin, la propia noción de valor no puede sino ser entendida como un asunto social: productores independientes de mercancías que deben someterse al tiempo del trabajo social necesario, esto es, al tiempo de trabajo de otros productores.

Esta es una particularidad del sistema categorial de Marx. Sus conceptos son “abiertos”, en el sentido que conforman puentes para establecer las articulaciones que organizan a la sociedad. Y esos puentes no sólo permiten descubrir las articulaciones en el campo económico, sino que lo rebasan para entrar en lo social y lo político. Plusvalía es también la forma de apropiación de la riqueza

²Engels, “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, tomo I, p. 529 (cursivas en el original).

³“Es en esta naturaleza social de las categorías materiales donde Marx veía sus «conexiones internas». Los economistas vulgares sólo estudiaban las apariencias externas que son formas «enajenadas» de las relaciones económicas [...] sin captar su carácter social.” I.I. Rubin, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Córdoba, núm. 53, 1974, p. 74.

⁴K. Marx, *El capital*, FCE, México, t. 3 (citado por G. Therborn, *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 381).

social por parte de un agrupamiento social, de una clase social, la burguesía. Salario es la forma de apropiación de riqueza de otra clase, diferente de la primera, pero definida por su relación con aquella, y diferente, pero en mutuas dependencias sociales, a su vez, del agrupamiento humano que se apropia de la renta y que da vida a la clase terrateniente. Cada una de estas clases gestará relaciones diferenciadas en el campo político y frente al poder en función de posiciones estructurales diferenciadas, en el terreno de la explotación y de la dominación.

Tenemos entonces un *corpus conceptual en donde lo transdisciplinario forma parte de su propia construcción*. Esto, de partida, ofrece un tipo de análisis diametralmente distinto a los esfuerzos interdisciplinarios que arrancan con categorías o conceptos “cerrados”, lo que termina dando como resultado algo más cercano a un *collage* (más grande o más pequeño), que a un análisis integrado.

Red de relaciones sociales versus individualismo metodológico

El énfasis en Marx por destacar las relaciones sociales tiene como sustrato la hipótesis de que la sociedad no constituye un simple agregado de átomos (individuos), sino una entidad diferente, mucho más compleja que las particularidades de sus componentes aislados, y que antecede al individuo, determinándolo. Tenemos “individuos que producen en sociedad, o sea la producción de individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida”. De ninguna manera “el cazador o el pescador solos, aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo...”⁵

Esta tesis está en las antípodas del individualismo metodológico, para quien “los hombres en el estado de sociedad son fundamentalmente individuos” y que “al reunirse, *no se convierten en una sustancia distinta* dotada de propiedades diferentes”. En definitiva, para este enfoque “los seres humanos en sociedad no tienen más propiedades que las derivadas de las leyes de la naturaleza individual y que pueden reducirse a ésta”.⁶

Para la economía neoclásica y el *rational choice* “los colectivos no actúan, no tienen intereses; los colectivos no tienen planes [...]. Quien verdaderamente actúa, tiene intereses, planes, etcétera, es el individuo. *Esta es, en síntesis la tesis del individualismo metodológico*”.⁷

⁵Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, tres tomos, 1971, t. 1, p. 3.

⁶J.S. Mill, *Système de logique déductive et inductive*, t. 2, Lacan, Paris, 1909, p. 468 (citado por José Valenzuela Feijóo en “El fracaso de la teoría económica convencional”, *Argumentos*, núm. 23, UAM-Xochimilco, México, septiembre de 1995, p. 46).

⁷P. Schwartz, C. Rodríguez y F. Méndez Ibasate (comps.), *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 29 (cursivas del autor).

En el extremo Marx dirá que “el hombre es [...] no solamente un animal social, sino un animal que *sólo puede individualizarse en la sociedad*”. Asumir en el análisis “la producción (...) de un individuo aislado, fuera de la sociedad” –las “robinsoneadas” de la economía neoclásica– “no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí”.⁸

Como podrá apreciarse, no es que el marxismo no hable o no pueda considerar a los individuos en su análisis. *El problema reside si asumirlos aislados del campo social en que se desenvuelven, desde una naturaleza abstracta y atemporal*, y desde allí definir sus acciones, motivaciones, intereses, necesidades y racionalidades, como lo consideran la economía neoclásica, la ciencia política del *rational choice* o la sociología de la acción social,⁹ o bien considerar que sus motivaciones, intereses, necesidades y racionalidades están enmarcadas por el campo de relaciones sociales en donde esos individuos se ubican.

Tenemos así dos perspectivas de lo societal que conducen a derroteros totalmente diferentes, *los que no encuentran puntos de convergencia* una vez asumido uno u otro punto de partida.¹⁰

De la totalidad

La tesis que la sociedad constituye una unidad que rebasa la simple sumatoria del accionar de sus componentes individuales remite en Marx a la idea de totalidad, de una unidad compleja, articulada y jerarquizada en los elementos que la componen, cuya comprensión no se alcanza por el agregamiento de partes,¹¹ por más exhaustivo que éste sea.¹²

⁸Marx, *Grundrisse*, tomo I, Siglo XXI, México, 1971, p. 4 (cursivas del autor).

⁹“La economía marginalista parte del actor individual que calcula cómo alcanzar sus fines con medios escasos”, señala G. Therborn, y agrega que “la sociología interpretativa de Weber –padre de la teoría de la acción social (JO)– no se concibe [...] como un arte imaginativo. Es una generalización de la economía marginalista”. Therborn, *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 294.

¹⁰De allí los resultados limitados a los que arriba el marxismo analítico, por ejemplo, en su intento por conciliar lo irreconciliable. En esta línea, John Roemer afirma: “Con respecto al método, creo que la teoría económica marxista tiene mucho que aprender de la teoría económica neoclásica” y que “respecto a la investigación sustantiva [...] la teoría económica neoclásica tiene mucho que aprender de la teoría económica marxista”. Véase su ensayo “Marxismo de «elección racional»: algunas cuestiones de método y contenido”, en su libro (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 219.

¹¹“Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aun la totalidad.” K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 55. A esta forma de conocer, Kosik lo llama “conocimiento sistemático-acumulativo, que difiere del conocimiento dialéctico en su concepción de la realidad. “Si la realidad es un conjunto de hechos, el conocimiento humano sólo puede ser abstracto, un conocimiento sistemático-analítico de las partes abstractas de la realidad, mientras que el todo de la realidad es incognoscible.” K. Kosik, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹²En esta línea es que Bloch señala que “el conocimiento de los fragmentos estudiados sucesivamente, *cada uno de por sí*, no dará jamás el del conjunto, *no dará siquiera el de los fragmentos*”. M. Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 40 (cursivas en el original).

El conocimiento de la totalidad no significa que podamos alcanzar un conocimiento de todo lo que acontece en sociedad (que iría asociado a la idea de completud),¹³ sino de los elementos que articulan, organizan y jerarquizan la vida societal y que hacen posible que se reproduzca, material y socialmente, de una manera determinada.¹⁴

Esto supone un cuestionamiento a los análisis que creen que reconstruirán la visión global a partir de la sumatoria de conocimientos parcelarios, como también de los estudios que se abocan a alguna parcela de la realidad y que buscan “conocer”, sin una mínima hipótesis del lugar en –y las relaciones de esa parcela con– el todo mayor del cual forman parte.¹⁵

Lo anterior no significa un rechazo sin más a los estudios parciales, al análisis de fragmentos de la realidad. Lo que se cuestiona es la realización de este tipo de análisis sin una interpretación del lugar y de las relaciones que tales parcialidades y fragmentos mantienen con la unidad compleja o totalidad en la que se articulan y forman parte.

La idea de totalidad, en definitiva, va estrechamente asociada al aspecto relacional indicado al comienzo de esta exposición. Pero, es necesario insistir, no se trata del simple peldaño en donde “todo tiene que ver con todo”, quedando atrapados en una visión de la complejidad elemental. La noción de totalidad en Marx está jerarquizada y busca establecer *cuáles relaciones y de qué manera* tienen mayor incidencia en la explicación de las regularidades cómo se produce y reproduce una sociedad.

La totalidad marxista, por otra parte, se asume como una unidad contradictoria, lo que significa que, de manera simultánea, se le concibe como unidad y lucha de opuestos, que se conforma con polos sociales que se atraen y que se repelen, siendo las clases y la lucha de clases su expresión societal más importante.

Proceso histórico y periodización

El conocimiento de los fenómenos sociales no puede separarse del postulado de que la realidad sobre la que reflexiona, por sus contradicciones, se recrea y

¹³Edgar Morin introduce este concepto, pero sin darle un estatuto en su cuerpo discursivo. Véase su *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa Editores, 1998, p. 142.

¹⁴[...] en el pensamiento dialéctico la realidad se concibe y representa como un todo, que no es sólo un conjunto de relaciones, hechos y procesos, sino también su *creación*, su estructura, su génesis.” K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, *op. cit.*, p. 63 (cursivas en el original). La noción de totalidad se reconstruye de acuerdo con los niveles de abstracción (que veremos más adelante) en que se mueve el análisis. No es la misma en el modo de producción, que a nivel del sistema mundial o de una formación social. *Pero en cualquier nivel el análisis no puede eludir su formulación y establecer la relación de las partes con la unidad compleja en donde ellas se articulan y jerarquizan.*

¹⁵En nuestros días se multiplican las investigaciones de “pedacería” social, económica, política, etcétera, sin referentes al papel y las relaciones que esos “pedazos” con la totalidad de la cual forman parte.

se encuentra en un proceso constante de vida y muerte, inicio, desarrollo y liquidación, por lo que el conocimiento está obligado a dar cuenta del *proceso* que analiza y de sus *etapas o periodizaciones*.¹⁶

Uno de los grandes debates de Marx con la economía política clásica se desarrolla teniendo como eje los supuestos de esta última de que los procesos de los cuales intentaba dar cuenta eran inherentes a todo orden social y no construcciones sociales temporales. Por ello señala que “los economistas burgueses [...] consideran al capital como una forma productiva eterna y conforme a la naturaleza (no a la historia)”,¹⁷ y que “sólo los burgueses de horizontes limitados [...] conciben las formas capitalistas como las formas absolutas de la producción, como sus formas naturales y eternas”.¹⁸

Por el contrario, para Marx “las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son *transitorias e históricas*”. Y agrega: “Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción.”¹⁹

Por otra parte se entiende que también las categorías son históricas, que forman parte del proceso de conocimiento en su sentido general, y que como explicación de la realidad tienen validez para momentos históricos específicos, por lo que otras teorías, en otros momentos, podrán reemplazarlas, o revolucionarlas.

Ley y singularidad

En la propuesta teórica de Marx una de las preocupaciones centrales es establecer las regularidades que expliquen la vida societal y que en el campo de la ciencia se expresan bajo la noción de leyes.

Estas leyes presentan en el campo de las ciencias sociales diferencias con las que pueden presentarse en el campo de las ciencias de la naturaleza. La más inmediata es que las primeras son “sociales”, construcciones que son producidas por las interrelaciones de los hombres, en tanto las segundas son “naturales”, en

¹⁶“La dialéctica no puede concebir la totalidad como un todo ya acabado y formalizado que determina las partes, por cuanto a la propia determinación de la totalidad pertenece la *génesis* y el *desarrollo* de la totalidad, lo que implica desde el punto de vista metodológico la indagación de cómo *nace* la totalidad y cuáles son las *fuentes internas de su desarrollo y movimiento*.” K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, *op. cit.*, pp. 71-72 (cursivas en el original).

¹⁷Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1971, t. 1, p. 421.

¹⁸Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, citado por L. Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978, p. 26.

¹⁹Carta de Marx a Annekov, 28 de diciembre 1846, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 1, p. 533.

el sentido que emergen de la naturaleza misma. Ello implica que las primeras son “históricas”, por lo que pueden ser modificadas en tanto se entienda la lógica que las riges y las razones de su surgimiento en determinados momentos del desarrollo societal, mientras las segundas se presentan como leyes permanentes e inmutables.²⁰

Importa destacar que las regularidades, expresadas como leyes, a pesar de ser construcciones sociales, terminan presentándose como resultado de relaciones entre cosas. Esto hace referencia al fenómeno caracterizado por Marx como “fetichización”, en donde, por ejemplo, “el carácter social del trabajo” se proyecta ante los hombres “como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si [...] la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores”.²¹

Junto al hecho de que las relaciones sociales se presenten de manera trastocada, como fenómenos de las cosas, las “regularidades” sociales se constituyen en estructuras, esto es, en redes densas de relaciones que terminan imponiendo a los hombres espacios de acción y de conducta societal, y que *escapan a su control en tanto desconozcan sus reglas de funcionamiento, lo que impide tomar la construcción de la historia en sus manos*. Tal es el significado de “leyes” como que “en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad”,²² las “relaciones de producción”, o que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”.²³

También alcanzan ese carácter de “exterioridad” leyes como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, la que termina operando en contra de la voluntad manifiesta de los capitalistas individuales, que buscan actuar en un sentido que rehuya sus efectos y procurando evitar las crisis,²⁴ o la ley general de la acumulación capitalista, que propicia un acrecentamiento del polo de la mi-

²⁰No en el sentido que las ciencias naturales no puedan establecer nuevas leyes, que modifiquen, cuestionen e incluso nieguen las establecidas en determinado momento. Permanentes e inmutables en tanto regularidades ajenas o externas a la acción de los hombres, y que éstos, vía la ciencia, construyen explicaciones para dar cuenta de ellas. I. Wallerstein plantea que en la moderna epistemología, la tajante separación entre ciencias sociales y naturales tiende a desaparecer. Véase su *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.

²¹Marx, *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 37.

²²Como los condicionantes sociales que supone nacer en una determinada clase social, que termina definiendo, en gran medida, la vida social de los individuos en terrenos como el tipo de estudios, de vida laboral, de ingresos, y de vida social en general.

²³Marx, prólogo de la “Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 1, pp. 517-519.

²⁴Marx, *El capital, op. cit.*, t. 3, capítulos XIII, XIV y XV.

sería como resultado de los mismos esfuerzos que buscan aumentar el polo de la riqueza.²⁵

Estos dos últimos ejemplos permiten señalar que las leyes operan de manera tendencial, lo que implica que existen factores que pueden actuar en el sentido de contrarrestarlas y/o morigerar su determinación. Sin embargo, tal situación no implica que ellas “quede(n) anulada(s) o suprimida(s)”. De lo contrario “ni se comprendería por qué hay que hablar de *ley(es)*”.²⁶

La búsqueda de regularidades que expliquen la vida social *no supone el desprecio por las particularidades de los hechos singulares*, como incorrectamente señalan algunos críticos. Por el contrario, éstos son asumidos en toda su significación, pero en un contexto que les dé inteligibilidad y puedan ser explicados. Un ejemplo clásico en Marx en tal sentido es su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en donde desde el prólogo Marx pone de manifiesto su objetivo en ese trabajo: demostrar “cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe”.²⁷

La clásica oposición entre ley y hecho singular, o entre ciencias nomotéticas e idiográficas,²⁸ encuentra en Marx una solución que rompe con su polaridad. La explicación de las tendencias generales es indispensable para dar cuenta de fenómenos particulares. La singularidad de estos fenómenos, sin embargo, sólo puede ser entendida en el cuadro de las tendencias generales de los procesos en donde dichos fenómenos se inscriben.

Superficie y naturaleza interna

Conocer es superar las manifestaciones superficiales de los procesos estudiados, a fin de alcanzar su articulación interna, ya que “si la forma de manifestación y esencia de las cosas coincidiesen directamente [...] toda ciencia sería superflua”.²⁹

En los cerebros del “economista vulgar [...] no se refleja nunca más que la forma directa de *expresión* de la realidad y no la *trabazón interna* de ésta”.³⁰ Estos

²⁵ *Ibidem*, t. 1, capítulo XXIII. Parte de los problemas de la economía neoclásica para enfrentar los problemas de la pobreza arranca del desconocimiento de estos procesos. Su fórmula de “crear más riqueza” para combatir la pobreza conlleva, en las condiciones capitalistas, exactamente al resultado contrario.

²⁶ L. Colletti, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 36.

²⁷ Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx-Engels, *Obras escogidas, op. cit.*, t. 1, p. 405.

²⁸ Nombre que propuso W. Windelband en el contexto de las discusiones sobre el método en la Alemania de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

²⁹ Marx, *El capital, op. cit.*, tomo 3, citado por Rosdolsky, *Genésis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978, p. 81.

³⁰ Carta de Marx a Engels, 27 de junio 1867, en *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 686 (cursivas en el original).

economistas vieron ganancias, interés, renta del suelo, pero no alcanzaron la noción de plusvalía en tanto denominador común de todas las formas anteriores.

En carta a Kugelmann, Marx insiste en la idea de que es necesario alcanzar la “conexión interna”, distinta a la “apariciencia”, y que el fenómeno estudiado (en este caso se refiere al valor) “tiene un segundo fondo”,³¹ que es el que hay que alcanzar para realmente conocer.

En la superficie los procesos tienen la particularidad no sólo de “esconder” la dinámica interna, sino también de distorsionarla. Es conocida la tesis de la fetichización planteada por Marx, en donde las relaciones entre los hombres se les presentan a éstos como relaciones entre cosas. Al capitalista “en la competencia, todo se le representa cabalmente al revés”, por lo que la ganancia aparece como “una fuente de ingreso independiente del trabajo” e independiente “de la cantidad de trabajo no retribuido que él mismo «produce»”,³² y que en la competencia da como resultado la fijación de una ganancia media.

Llegar a ese “segundo fondo” y a las “conexiones internas” no es resultado de una simple especulación teórica (o esfuerzo lógico de reflexión), sino que va de la mano con el desarrollo histórico, que hace que “un elemento (aparezca) como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de ser pensado solamente bajo una forma particular”. La noción de trabajo abstracto, por ejemplo, el trabajo creador de valor, sólo es posible allí en donde “la indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente”.³³

Pero eso no es todo. Pasar de la superficie a la “trabazón interna” implica alcanzar la “articulación” del fenómeno estudiado “en el interior de la moderna sociedad burguesa”,³⁴ porque “si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad”, lo que a juicio de Marx debe ser tomado *cum grano salis*,³⁵ ellas deben ser capaces de dar cuenta de “la diferencia” que alcanzan entre unas formas de sociedad y otras, asunto que “será siempre esencial”.³⁶ Por ejemplo, la gestación de un producto excedente rebasa al capitalismo. Pero sólo en este dicho producto asume la forma de plusvalía, es decir, de un producto excedente que requiere la forma de dinero para que el ciclo D-M-D’ pueda realizarse, tema que desarrollamos más ampliamente en el capítulo 2 de este libro.

³¹ Carta de Marx a Kugelmann, 11 de julio 1868, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 2, p. 442.

³² Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, t. II, p. 57.

³³ Marx, *Grundrisse, op. cit.*, t. 1, p. 25.

³⁴ *Ibidem*, p. 29. Esto en el caso de que sea un elemento o proceso de la sociedad capitalista.

³⁵ Con sumo cuidado.

³⁶ Marx, *Grundrisse, op. cit.*, t. 1, p. 27.

El camino que va de la superficie, o apariencia, a la conexión interna, para reconstruir las relaciones de la sociedad, apunta a los problemas referidos al método y en particular al proceso de abstracción. Abordemos entonces este problema.

Sobre el método: del proceso de abstracción

El sentido común nos ofrece por lo general un orden y una visión integrada de la realidad. Conocer científicamente supone poner en cuestión ese orden y esa integración, deconstruirlo, alcanzar sus elementos simples y la lógica de su organización, para volver a integrarlo, pero ahora desde una explicación científica. Para tal efecto, partir de “lo real y lo concreto” proyectado en nuestra mente (el concreto representado) y quedarnos “amarrados” a categorías agregadas como economía, población u otras es un camino que “se revela (como) falso” señala Marx. Esto porque

la población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etcétera. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etcétera. El capital [...] no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etcétera. *Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto...*³⁷

Por ello no hay otro camino que llegar “a conceptos cada vez más simples” que tengan la particularidad de *develar la articulación específica de la realidad que quiere explicarse*. Este es el proceso de abstracción. Abstraer implica tomar distancia de la realidad, pero *no en el sentido de crear una ficción*, inexistente, sino de separar y analizar elementos simples y reducidos de la propia realidad. O, en palabras de Sweezy, “el propósito legítimo de la abstracción en la ciencia social no es nunca alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos del mundo real para fines de investigación intensiva”.³⁸

El proceso de abstracción, por lo tanto, nada tiene que ver con la construcción de un tipo ideal, el cual pierde referentes con la realidad que busca analizar, al convertirse en “un realce unilateral de elementos que derivan de nuestro interés cognitivo”,³⁹ con los cuales “construimos conexiones a las

³⁷ *Ibidem*, p. 21 (cursivas del autor).

³⁸ P. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 28.

³⁹ M. Gil Antón, *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa Editores, Barcelona, 1997, p. 63.

que nuestra *fantasía* disciplinada y orientada en vista de la realidad, *juzga* adecuadas”.⁴⁰

Importa destacar que el aislamiento de elementos simples se realiza con categorías que ponen de manifiesto las relaciones sociales que subyacen en los procesos, y que el proceso de abstracción es un momento del análisis que busca, como objetivo final, dar cuenta, de totalidades complejas, o en el lenguaje de Marx, de un “concreto” en tanto “síntesis de múltiples determinaciones”.⁴¹

Sin embargo, aparece el interrogante: ¿cómo definir o delimitar cuáles son aquellos “conceptos simples” que permiten develar la articulación específica que define a la sociedad?

Para responder a él Marx señala un criterio fundamental: “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, y cuyas relaciones, por lo tanto, asignan a todas las otras el rango y la influencia”,⁴² por lo que “sería [...] erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes”. Por el contrario “su orden de sucesión está [...] determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa...”,⁴³ y en esa sociedad es el capital “la potencia económica que lo domina todo”.⁴⁴

Establecido este punto de partida, el proceso de abstracción implica por tanto *privilegiar la relación social capital-trabajo*,⁴⁵ dejando de lado, en esta etapa del trabajo de investigación a todas las demás relaciones sociales que pueden presentarse en la sociedad burguesa (como la renta de la tierra, que será abordada posteriormente en *El capital*).

Pero *la propia relación social capital-trabajo debe ser llevada a sus elementos más simples*. Aquella es una relación de cambio, por lo que el análisis de los productos destinados al cambio, las mercancías –en una sociedad “que se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su *forma elemental*”⁴⁶–

⁴⁰ M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, p. 82 (cursivas en el original).

⁴¹ Marx, *Grundrisse, op. cit.*, t. 1, p. 21.

⁴² *Ibidem*, pp. 27-28.

⁴³ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 28.

⁴⁵ Para diferenciar “en la complicada red de fenómenos sociales”, Marx encontró un “criterio objetivo” para destacar “los fenómenos importantes de los que no lo eran”, y dicho criterio es “destacar las relaciones de producción como estructura de la sociedad...” V.I., Lenin, “Quiénes son los «amigos del pueblo», *Obras completas*, México, Ediciones Salvador Allende, 1978, t. 1, p. 150. Luporini retoma este texto de Lenin para fundamentar la idea de lo relacional como punto central para diferenciar “lo importante” de lo “no importante” en el análisis de Marx. Véase su “Dialéctica marxista e historicismo”, en *El concepto de “formación económico-social”*, de C. Luporini *et al.*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, núm. 39, 1973.

⁴⁶ Marx, *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 3 (cursivas en el original).

se convierten en el elemento desde donde inicia la descomposición y recomposición de la “anatomía de la moderna sociedad burguesa”.

Será entonces el estudio de la mercancía el punto de partida de la exposición que Marx presenta en *El capital*, ya que en ella se encierra la contradicción entre valor (de cambio) y valor de uso, punto nodal para comprender –en una sociedad en donde la fuerza de trabajo asume la forma de mercancía– el origen de la plusvalía.

Este punto de partida en la exposición –desde la mercancía– sólo adquiere sentido en tanto ya se tiene, a nivel de la investigación, respuesta al interrogante de cuáles son los elementos simples “de una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia”. En palabras de Kosik “la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica *porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto*”.⁴⁷ La exposición, por tanto, está supeditada a los resultados de la investigación.⁴⁸

Más sobre el método y la investigación

De lo señalado anteriormente, podemos concluir que *el método de conocimiento* en Marx implica partir de las representaciones iniciales, o concreto representado, para pasar a la separación y análisis de elementos simples, proceso de abstracción, que permita descifrar las articulaciones específicas, y a partir de ellas reconstruir “una rica totalidad” con “sus múltiples determinaciones y relaciones”,⁴⁹ esto es, un nuevo concreto, pero diferente al inicial, en tanto “síntesis” y “unidad de lo diverso”, que organiza y jerarquiza las relaciones y procesos, lo que nos revela y explica la realidad societal.

Este método constituye uno de los más importantes aportes de Marx a la teoría social y a la economía política en particular,⁵⁰ por lo que conviene señalar –además de lo ya indicado sobre el proceso de abstracción– algunos otros elementos para su mejor comprensión.

Vista la producción de Marx en su conjunto destaca que su arribo a los problemas expuestos en *El capital*, se realiza por “aproximaciones sucesivas”, esto es, que

⁴⁷K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1968, p. 198. (cursivas del autor).

⁴⁸Con esto discrepamos de quienes afirman que la interpretación correcta del método de Marx en *El capital* está indisolublemente ligado al concepto de la “exposición”. A. Schmidt, “Sobre el concepto cognitivo de economía política”, en *La crítica de la economía política hoy*, de R. Rosdolsky *et al.*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983, p. 70. Esto es confundir el problema del método de investigación, que es el *que permite llegar a resultados*, con su exposición, referido a *cómo exponer esos resultados*. En el apartado Lo lógico y lo histórico, en la página 27, abordamos uno de los debates centrales en torno a este último punto.

⁴⁹Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1971, t. 1, p. 21.

⁵⁰Véase en tal sentido de R. Rosdolsky, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”, en *La crítica de la economía política hoy*, de R. Rosdolsky *et al.*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

va definiendo problemas de investigación y encontrando soluciones, que lo lanzan a la formulación de nuevos problemas y a la búsqueda de nuevas soluciones.

El propio Marx se encarga de dar cuenta de este proceso. En el “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”⁵¹ hace un recuento de sus estudios de economía política y de los logros alcanzados en etapas diversas de sus investigaciones.

Allí señala que en los *Anales franco-alemanes de 1844* (que reúne entre otros dos de sus trabajos, “Contribución al problema judío” y “Contribución (o Introducción) a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”) expone una

*investigación (que) desemboca en el (siguiente) resultado. [...] tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel [...] bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política.*⁵²

De la jurisprudencia, de la filosofía y de la historia, Marx iniciaba el giro hacia la economía política, y de sus primeras investigaciones en este terreno concluye que es en la anatomía de la economía de la sociedad (que aquí llama aún en términos hegelianos como “sociedad civil”) donde radica la explicación necesaria de los procesos sociales y políticos.

Estamos aún muy lejos de desentrañar “la anatomía de la sociedad burguesa”. Pero se ha alcanzado un resultado que constituye un primer paso en aquella dirección. La investigación prosigue.

En 1846 se produce un salto de calidad significativo. Marx y Engels escriben en Bruselas *La ideología alemana*, obra que a juicio de Mandel “funda la teoría del materialismo histórico”.⁵³

El informe de Marx sobre este trabajo es muy relevante:

El *resultado general* a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e indepen-

⁵¹Marx-Engels, *Obras escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. 1, pp. 516-520.

⁵²Marx, “Prólogo a la contribución...”, en *Obras escogidas*, p. 517 (cursivas del autor).

⁵³E. Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI, México, 1968, pp. 33-34. Este juicio es compartido por G. Therborn. Véase *Ciencia, clase y sociedad*, *op. cit.*, p. 332. Mandel considera ésta una obra filosófica, en tanto Alfred Schmidt se pregunta: “¿Qué clase de libro es *La ideología alemana*? ¿Es una obra económica, filosófica, sociológica? Creo que este trabajo no se deja encasillar en ningún rubro. Es un análisis de la situación social en su conjunto”. En “Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de Economía Política”, en el libro *La crítica de la economía política, hoy*, de R. Rosdolsky *et al.*, *op. cit.*, p. 90. Me inclino por la posición de Schmidt en este punto.

dientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general [...].

Y prosigue: “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...]. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.”⁵⁴

Hay que destacar que el prólogo, donde Marx señala lo anterior, lo escribe en 1859, muy cerca de comenzar la redacción de *El capital* y en tiempos donde ya ha producido obras mayores, como la *Crítica de la economía política* y los *Grundrisse*, es decir, en su etapa de mayor madurez intelectual.

En ese contexto Marx realiza un análisis económico desde el cual busca comprender las relaciones contradictorias del conjunto de la sociedad burguesa (lo económico, lo político, lo social y lo ideológico), para arribar a una tesis sobre el desarrollo de la crisis de esa sociedad y de su revolución. Es importante destacar lo anterior porque el Marx maduro, crítico de la economía política, nunca relega la visión general de la sociedad, así como el asunto del cambio y de la revolución.⁵⁵ Su concepción dialéctica de la realidad como una unidad contradictoria se lo impide.⁵⁶ Más aún, las tesis anteriores las considera “hilo conductor” de los trabajos posteriores.

⁵⁴ Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica...”, *Obras escogidas*, pp. 517-518. Resalto *resultado general* para enfatizar que estamos ante conclusiones de una investigación. Ellas abren la puerta para proseguir nuevas investigaciones, que es lo que hace Marx. Frente a la tardanza en la publicación de *La ideología alemana*, Marx señala que “entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas estaba conseguido”. “Prólogo...”, p. 519.

⁵⁵ Por el contrario, dando cuenta de la conexión entre los tres libros de *El capital*, Marx escribe a Engels el 30 de abril de 1868: “Llegamos por fin a las formas externas que sirven de punto de partida al economista vulgar, la renta del suelo [...]; la ganancia [...]; el salario [...]; aquellas tres [formas] [...] constituyen las fuentes de rentas de las tres clases, o sea, los terratenientes, los capitalistas, los obreros asalariados, *tenemos como final de todo la lucha de clases*, a donde viene a desembocar todo el movimiento y que nos da la clave para acabar con esta basura [...]”. Citado por K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, p. 203, pie de página (cursivas del autor).

⁵⁶ En relación con la dialéctica, Lenin señala que “la formulación de Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido”, para agregar que es “un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral [...]”; un desarrollo a saltos a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas «interrupciones en el proceso gradual», otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad...” Lenin, “Carlos Marx”, en V.I. Lenin, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1961, t. 1, p. 31.

Hacia 1847 y en el curso de nuevas investigaciones, Marx publica *Miseria de la filosofía*, primera obra que considera como una exposición científica de sus tesis.⁵⁷ Pero hay mucho más. Mandel sostiene que es en esta obra en donde ya no hay lugar a dudas de que Marx acepta la teoría del valor-trabajo, como resultado de “la profundización de los estudios económicos [...] y de un rebasamiento analítico de las contradicciones que había creído descubrir anteriormente en [esa] teoría...”.⁵⁸

La exposición de Mandel a este “rebasamiento” es interesante:

Lo que había molestado a Marx, en ocasión de su primer encuentro con Ricardo y toda la escuela clásica era la oposición aparente entre los efectos de la competencia (las fluctuaciones de los precios eran resultado del juego de la ley de la oferta y la demanda) y la estabilidad relativa del “valor de cambio” determinado por la cantidad de trabajo necesario para su producción [...]. Los precios del mercado varían constantemente [...] [U]n momento de reflexión, así como el examen empírico de la realidad económica revelan que estas fluctuaciones no se efectúan, de ninguna manera al azar, sino en torno a un eje determinado [...]. Empíricamente se descubre que los costos de producción son el eje de las fluctuaciones de los precios.⁵⁹

Superadas las reticencias a la propuesta de Ricardo, Marx toma distancia de éste “en un punto de importancia capital”,⁶⁰ al destacar el “error de los economistas burgueses que pretenden descubrir en estas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que son leyes sino para un determinado desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas”.⁶¹

“La elaboración de su teoría del materialismo histórico (...) había permitido [a Marx], al mismo tiempo, descubrir el «núcleo racional» de la teoría del valor-trabajo, su *carácter históricamente limitado*.”⁶²

Marx reanuda sus estudios de economía política en 1850 en Londres, en donde decide “volver a empezar desde el principio”, pero mejor armado teóricamente, lo que le ayudará a alcanzar importantes resultados en la tarea de aislar o abstraer conceptos simples, para analizarlos a profundidad y regresar a reconstruir totalidades mayores, cada vez más reveladoras y explicativas de la anatomía de la sociedad burguesa.

⁵⁷ “Prólogo de la Contribución...”, *op. cit.*, p. 519.

⁵⁸ Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 45-46.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 48.

⁶¹ Carta de Marx a Annekov, 28 de diciembre de 1846, citado por Mandel, *op. cit.*, p. 48.

⁶² *Ibidem*, p. 48 (cursivas en el original).

En la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XIX Marx ya ha elaborado la mayoría de las categorías que constituirán sus aportes más importantes a la economía política, las cuales se expondrán con mayor o menor detalle en *Contribución a la crítica de la economía política* (1858); en los *Grundrisse* (1857-1858) y en *Teoría sobre la plusvalía* (1861-1863), las obras que anteceden a la publicación de *El capital*.⁶³

Sin embargo, antes de las tres últimas obras mencionadas, la noción de plusvalía no aparece en sus escritos, ni siquiera en el *Manifiesto comunista*, y sólo se hace presente en *El capital*. Una vez alcanzada dicha categoría, culminaba una etapa fundamental en los esfuerzos por lograr una síntesis de la anatomía de la sociedad burguesa, la cual podía ser ahora expuesta. Esta es la razón por la cual debe considerarse a *El capital* como la obra de mayor madurez intelectual de Marx.

Los aportes de Marx a la economía política podrían resumirse en los siguientes puntos:

- La formulación de la noción de *trabajo abstracto*, es decir, “la sustancia creadora de valor”,⁶⁴ diferente al trabajo concreto, creador de valores de uso. “Nadie hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía.” Y “[...] este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política...”.⁶⁵
- La *distinción entre valor de cambio y valor de uso de la fuerza de trabajo*, punto fundamental, a su vez, para comprender el siguiente.
- La *plusvalía*, en tanto un valor que rebasa el valor de cambio de la fuerza de trabajo, y que se logra al hacer uso de ella por el capital.

Cada proceso de investigación fue produciendo sus propios resultados. En este sentido el concreto representado de la siguiente investigación era cada vez más complejo y arrancaba con problemas, preguntas y herramientas conceptuales más sofisticadas o depuradas.

El proceso de abstracción, a su vez, se desarrolla en torno a conceptos que apuntan a dar cuenta de los núcleos organizativos y dinámicos de la sociedad burguesa: mercancías, trabajo, valor, plusvalía, capital, ganancia, etcétera, analizados de manera simple, aislados de los elementos que perturban su comprensión en el cuadro de relaciones del sistema. Así Marx fue alcanzando síntesis o totalidades cada vez más concretas de la anatomía de la sociedad burguesa.

⁶³El primer tomo se publica en 1867, editado por el propio Marx. Los tomos II (1885) y III (1894) los edita Engels.

⁶⁴Marx, *El capital, op. cit.*, t. 1, p. 6.

⁶⁵*Ibidem*, t. 1, p. 9.

Desde esta perspectiva, la obra de Marx en su conjunto puede ser percibida también como un único y gran proyecto de investigación. Sin embargo, se perdería de vista el problema de los descubrimientos parciales, los que fueron orientando las investigaciones en direcciones que inicialmente no se contemplaban, o que lo obligaron a “volver a empezar desde el principio”.⁶⁶

El capital mismo, del primero al tercer tomo, es una obra que se mueve de mayores a menores niveles de abstracción. Siendo en general una obra que en su conjunto es muy abstracta (en el sentido de abstracción que aquí hemos expuesto), en tanto avanza la exposición va incorporando nuevos elementos que permiten una mayor aproximación a la realidad. Los valores se convierten en precios; el valor de la fuerza de trabajo se traduce en salario; la plusvalía en ganancia y ésta en ganancia media, por la concurrencia.

Lo lógico y lo histórico

Tenemos así un movimiento en espiral cada vez más envolvente. Ello también se hace presente en el terreno de la conjugación de lo lógico y lo histórico. Hablan de ello los permanentes tiempos que se toma Marx, desde el primer tomo de *El capital*, para significar desde la historia el tema que aborda teóricamente.⁶⁷

Desde esta perspectiva se fortalece el tratamiento teórico de los problemas con su manifestación y desarrollo histórico y el cómo se imbrican en el análisis. No hay en Marx, por tanto, una preeminencia de un método lógico (cualquier cosa que esto signifique) por sobre un método histórico, problema que ha propiciado un intenso y extenso debate entre los marxólogos.⁶⁸

Considerando el objeto de investigación, que dicho de manera rápida puede sintetizarse en el esfuerzo de desentrañar la anatomía de la sociedad burguesa, lo lógico y lo histórico van de la mano, *en los límites –y para los fines– de ese propósito*. No debe olvidarse que *Marx no está tratando de hacer una historia general*, sino de recuperar aquellos asideros de la realidad que le ayuden a comprender la organización y dinámica de la sociedad capitalista. Para resolver ese dilema recupera perspectivas históricas, por lo que va dejando en el camino aquellas “otras historias” que no apunten a comprender y explicar aquel problema fundamental.⁶⁹

⁶⁶ Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica...”, *op. cit.*, p. 519.

⁶⁷ Donde puede mencionarse, sólo en relación con el primer tomo, los apartados históricos sobre la jornada de trabajo (cap. VII); el capítulo XII sobre el origen de la manufactura y la división del trabajo; el capítulo XIII sobre la maquinaria y la gran industria, hasta el capítulo XXIV, sobre la acumulación originaria.

⁶⁸ Sólo a modo de ejemplo, véanse los materiales reunidos en el libro *La crítica de la economía política, hoy* (Coloquio de Frankfurt), de R. Rosdolsky, N. Poulantzas *et al.*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

⁶⁹ “[...] el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras”. F. Engels, “Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. 1, p. 528.

“La sociedad burguesa –escribía– es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas [...]”. Desde esa perspectiva “la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono”, por lo que “la economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etcétera. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad”.⁷⁰ Y es “el capital [...] la potencia económica que lo domina todo en la sociedad burguesa”. Por tanto, “debe ser el punto de partida y el punto de llegada...”.⁷¹

La mercancía *se convierte* así *en el inicio lógico e histórico de la exposición*.⁷² Lógico, porque la mercancía encierra la doble dimensión de valor (de cambio) y valor de uso, clave para desentrañar la gestación de plusvalía en una sociedad en donde la fuerza de trabajo asume la forma de mercancía, con la particularidad de que su uso genera un valor superior a su valor de cambio. Histórico, porque en la producción mercantil simple ya se encuentran presentes los nudos que –desamarrados por el análisis– permiten explicar el funcionamiento de la producción mercantil capitalista. En definitiva, es en la mercancía en donde está la punta de la madeja que permite desentrañar las claves de la relación social capital-trabajo, soporte de la organización societal capitalista.

Niveles de abstracción

Como hemos visto, el proceso de abstracción es un momento del proceso de investigación, el intermedio y necesario, que hace posible pasar del concreto representado al concreto síntesis, o totalidad con múltiples determinaciones.

Cuando hablamos de niveles de abstracción hacemos referencia a la totalidad que se reconstruye en el conocimiento y a la consideración de una realidad simplificada (más abstracta) o una más compleja (menos abstracta). En definitiva, existen totalidades con diversos grados de abstracción. En el marxismo podemos distinguir las siguientes: modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación social y coyuntura.

En tanto teoría y metodología el marxismo puede considerarse un *corpus* unitario. Ello no significa, sin embargo, que dentro de su unidad no existan elementos teóricos y metodológicos diferenciadores, siendo los niveles de abs-

⁷⁰ Marx, *Grundrisse*, *op. cit.*, t. 1, p. 26.

⁷¹ *Ibidem*, p. 28.

⁷² “[...] la mercancía podía ser el punto de partida de la exposición científica porque ya se conocía el capitalismo en su conjunto”. K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México, 1967, p. 198.

tracción un factor fundamental en tal sentido. Mientras menos abstracta sea la totalidad (o concreto síntesis) que se busca construir a nivel del conocimiento, el análisis deberá incorporar una mayor cantidad de categorías, conceptos y relaciones de los niveles más abstractos, al tiempo que requerirá de categorías particulares y de metodologías específicas para alcanzar sus fines. Y mayor la cantidad de datos de la realidad procesados a la luz de los elementos anteriores. De ahí que a un menor nivel de abstracción pasemos a mayores niveles de complejidad.

Así, la totalidad en el análisis de coyuntura, que implica un manejo de referencias de la realidad en su expresión más cercana y de corto plazo, debe contar con todo el arsenal teórico y metodológico de los niveles más abstractos, como condición necesaria. Pero no le son suficientes, por lo que deberá desarrollar categorías apropiadas para ese nivel de abstracción en específico a fin de procesar a aquéllas.

Cuando hablamos de niveles menos abstractos hablamos de reconstrucciones más complejas, de una realidad más concreta, y allí nos encontramos, por ejemplo, que en ninguna sociedad capitalista sólo existen tres clases, como sucede a nivel del modo de producción capitalista, donde sólo tenemos obreros, capitalistas y terratenientes.⁷³ A las tres anteriores habría que agregar a la pequeña burguesía, al campesinado y a las diferentes fracciones y sectores que subdividen a cada una de ellas.

Iguales exigencias se plantean cuando nos proponemos analizar en niveles menos abstractos problemas como la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, la pauperización (¿absoluta o relativa?) o las crisis, para simplemente enunciar algunos problemas relevantes. En este sentido, *las formulaciones de Marx en El capital son absolutamente necesarias, pero insuficientes para aplicarlas a situaciones históricas específicas*.⁷⁴

Uno de los problemas en el análisis de pensadores marxistas estriba en la dificultad de realizar las mediaciones, esto es, de establecer los puentes desde los niveles más abstractos a los menos abstractos, y no quedarse “amarrado” a los conceptos de los primeros cuando se quiere hacer análisis de totalidades más concretas. Plantearse el problema de las mediaciones supone asumir primeramente la existencia de niveles de abstracción diferenciados y ubicar las preguntas de investigación, cuestiones que no siempre ocurre.

⁷³A este respecto Marx se pregunta. “¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales? [...] Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial”. *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, t. III, 1946, p. 817.

⁷⁴El tema lo desarrollamos en el capítulo 2 de este libro.

A modo de conclusión

Los supuestos con los cuales enfrenta Marx los problemas de cómo los hombres hacen historia y resuelven sus necesidades económicas y actúan en sociedad, y de cómo alcanzar conocimiento de la realidad societal, difieren radicalmente de los que se encuentran en la base de los paradigmas económicos neoclásicos, de la sociología de la acción social, así como de la ciencia política del *rational choice*, los cuales predominan hoy en los programas de estudio y de investigación en la academia.

Mientras no se discutan los supuestos presentes en los principales paradigmas que participan en el debate actual, sus seguidores podrán seguir polemizando (cuando no simplemente ignorándose), pero sin adentrarse en la raíz que marca sus diferencias, las que arrancan de pararse frente a la realidad desde posiciones diversas, lo que propicia ver “agentes” y procesos distintos, así como establecer *horizontes de visibilidad* diversos.⁷⁵

Desde esta perspectiva, las diferencias entre el marxismo y paradigmas como los antes mencionados son profundas y van más allá del problema de nombrar “cosas” o “procesos”. Detrás de los conceptos y categorías empleadas por unos y otros hay divergencias respecto al qué y al cómo conocer.

Bibliografía

- BLOCH, M., *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- COLLETI, L., *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- GIL ANTÓN, M., *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de ciencia de Max Weber*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- KOSÍK, K., *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
- LUPORINI, C. *et al.*, *El concepto de “formación económico-social”*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 39, Córdoba, Argentina, 1973.
- MANDEL, E., *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1968.
- MARX, K., *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, México, 1971.
- , *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- , *Teorías sobre la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

⁷⁵En el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento* (FCE-UAM-X, México, 2001) expongo de manera crítica algunos de los supuestos sobre los cuales se construyen los paradigmas que prevalecen hoy en la investigación en ciencias sociales. También en el capítulo 6 de este libro se podrá encontrar una crítica a los postulados del paradigma neoestructural en particular.

- , "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- y F. Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- MORIN, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- OSORIO, J., *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM, México, 2001.
- ROEMER, J. (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- ROSDOLSKY, R., *Génesis y estructura de El capital de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- *et al.*, *La crítica de la economía política, hoy* (Coloquio de Frankfurt), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
- RUBIN, I.I., *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 53, Córdoba, Argentina, 1974.
- SCHWARTZ, P.C. Rodríguez *et al.*, *Encuentro con Karl Popper*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- SWEETZ, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945 (1974, octava reimpresión).
- THERBORN, G., *Ciencia, clase y sociedad*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1980.
- VALENZUELA FEIJÓO, J., "El fracaso de la teoría económica convencional", en *Argumentos*, núm. 23, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, septiembre de 1995.
- WALLERSTEIN, I. (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996.
- WEBER, M., *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

